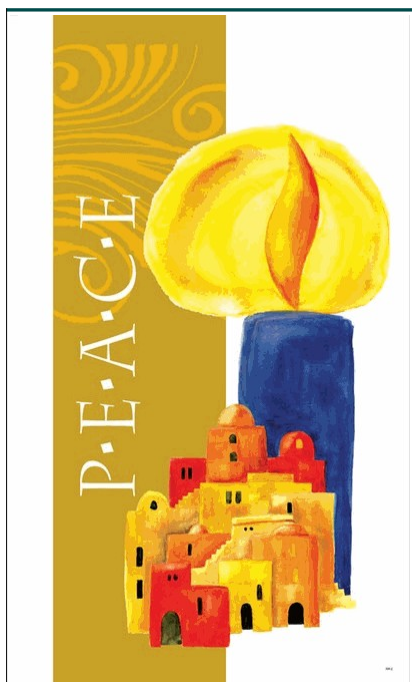


## *La paz sea con nosotros, ¿Un sueño eterno?*

*Reflexiones para el I Domingo de Adviento*



Nuestro mundo está lleno de pequeños y grandes conflictos armados que han costado la vida o la integridad física y mental a miles de personas. Es sencillamente inconcebible que los seres humanos no aprendamos nada de nuestra historia.

En relación con esto, podría considerarse el versículo de Mt. 5,39: "Si uno te da una bofetada en la mejilla derecha, ofrécele también la otra". Una sabiduría que nos irrita de inmediato. ¿Por qué tengo que sufrir el dolor dos veces y humillarme para obtener la paz? - No pocos se preguntarán para qué sirve eso. No es diferente de la sabiduría que los antiguos griegos ya habían reconocido, a saber, la de la amnistía. Allí fue prescrito por la ley y ejecutado con todas sus consecuencias. ¿Qué significa eso?

Lo que ha sucedido no se puede deshacer, y todos lo sabemos por experiencias a menudo dolorosas. El llamado y el deseo de venganza, retribución y (supuesta) justicia

son fuertes. Pero, ¿cómo puede uno tener éxito en escapar de esta espiral de maltrato, asesinato, homicidio y violencia mutua en curso? Es un dilema que ha asolado la historia de la humanidad durante miles de años y vemos el mejor ejemplo de ello en los acontecimientos de Oriente Próximo. La guerra y el sufrimiento sólo conducen a nuevas guerras y sufrimientos.

En la antigua Grecia, se reconoció que una página nueva e intacta debe abrirse en el Libro de la Vida. Sin embargo, esto solo puede suceder si todos los viejos "insultos y dolores" no continúan siendo una carga. Por lo tanto, el "olvido general" - la amnistía, fue prescrito por la ley. La violación o el desprecio de esta ley se realizó bajo pena de muerte o sinónimo de exclusión de la sociedad (fuera de la ley = se dejó para valerse por sí misma), la más alta de todas las sanciones. Por lo tanto, la amnistía puede verse como una especie de olvido prescriptivo. Esto requiere un tremendo coraje por parte de las personas en términos de tamaño y tolerancia. Esto a menudo no es fácil. Pero solo a través de este dolor, un nuevo comienzo tiene éxito, y una nueva vida común es posible.

La fe cristiana se entiende a sí misma como una religión de paz. Pero, ¿qué contradicción vemos y leemos en las noticias diarias?

Hoy celebramos el primer domingo de Adviento. Esto nos trae también a la memoria, la entrada de Jesús en Jerusalén. (Lucas 21,25-28,34-36). Este reporte sobre esta entrada triunfal es un programa de contraste. Pero estos contrastes nos muestran ejemplos para usar en la propia vida. Es la historia de un rey que viene como un sirviente en un burro, no con ropas reales, sino con ropas de los pobres y humildes. Jesucristo no viene como un rey terrenal para conquistar por la fuerza, sino con amor, gracia, misericordia y su propio sacrificio por su pueblo. Su reino en la tierra no tiene ejércitos, riquezas o esplendor, sino

humildad y servicio. Él no conquista naciones o mercados; Él no quiere dominar a nadie. No, él invita y habla a los corazones de la gente, su mensaje es el de la paz.

Cada paz siempre comienza en pequeña escala, en nosotros mismos, sin importar cuáles sean las circunstancias externas. Toda paz comienza o termina donde se cruzan los límites entre mi vecino y yo. Si hay desunión dentro de nosotros mismos, generalmente se refleja en nuestras palabras y acciones. Tarde o temprano, esta "guerra" interior lleva a la lucha externa. Por eso es tan importante estar en paz con uno mismo, "para funcionar sin problemas". No puedo pedirles a otros algo que no estoy dispuesto a dar de mí mismo.

El paso esencial hacia la paz interior es el perdón. Solo perdonando a los demás y a uno mismo se pueden superar las emociones negativas. Esto no dice que los actos o incidentes estuvieran bien. A veces solo el olvido prescrito ayuda aquí. Entonces queda claro lo que Jesús quiso decir con: "Si uno te da una bofetada en la mejilla derecha, ofrécele también la otra". Esto no puede funcionar sin dolor. Es una lucha difícil, pero funciona si ambas partes tienen un interés genuino en ella. La paz comienza en pequeños pasos y gestos. Se necesitan gran empatía y creatividad para resolver conflictos, así como otros métodos no violentos. Es un largo proceso de aprendizaje y requiere madurez emocional. Partamos juntos en el camino hacia una paz común en este primer domingo de Adviento ...

En este sentido:

*Shalom aleikhem - as-salāmu 'alaykum -*

*peace be upon you -*

*La paz sea contigo -*

*Dokój z toba -*

*La paix soit avec vous -*

*a paz esteja contigo -*

*Friede sei mit Dir !*